

TRANSCRIPCIÓN MESA DEBATE “VIII ENCUENTROS DE YUSTE SOBRE LA TRANSICIÓN”

“EL LARGO PROCESO DE INTEGRACIÓN EN EUROPA (1982-
1996)

Cáceres, 31 de marzo de 2017

MINUTADO COMPLETO DEL ACTO: 00:00- 43:30

Al acto asisten:

- Enrique Moradiellos García (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura)
- Alejandro Cercas Alonso (Exdiputado del Partido Socialista Obrero Español)
- Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (Catedrático de la Universidad de Almería)
- Bruno Vargas (Maître de conférences, Institut National Universitaire Champollion. Université Fédérale Toulouse)
- Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Expresidente de la Junta de Extremadura)

Enrique Moradiellos (00:07-05:29):

Como estaba previsto en el programa, y ustedes lo tienen en el dossier, vamos a dedicar el final de este encuentro de Yuste sobre la transición a la democracia, a un pequeño debate que lleva por título "Balance de la Transición" con los ponentes y los testigos que nos han acompañado. Es muy poco tiempo el que tenemos y sin embargo esto es lo más interesante de todo el curso.

Balance hace referencia a ponderación, por tanto, a juicio valorativo, a pesar de que en principio la ciencia debiera ser una disciplina no valorativa, del fenómeno de la Transición, es decir, eso que encubre como sintagma el proceso de desmantelamiento de un régimen dictatorial, que se abre con la muerte del General Franco, el 20 de noviembre, y que concluye en algún momento indeterminado. Porque precisamente las valoraciones

sobre el significado histórico de este proceso de dismantelamiento, que se abre el 20 de noviembre del 75, incluso el inicio, el final, su sentido, es lo que ha dado origen a una fecunda polémica en la que han participado científicos sociales, protagonistas y testigos de aquel momento.

Para aclararles algunos de los elementos los someto a la mesa como posible tema de discusión, tengan en cuenta que ni siquiera nos ponemos de acuerdo en el término inicial cronológico de la Transición. Convencionalmente asumimos que la muerte del General Franco, el 20 de noviembre, por lo que era de Jefe del Estado con la plenitud de poderes, abre un proceso transitorio en ese año 75, pero hay muchos autores, interesados o no, que dirían que la transición se inicia un mes de junio del año 69, cuando el Caudillo nombra sucesor, a título de Rey, al príncipe de España Don Juan Carlos de Borbón, y algunos otros, ya más académicos, subrayan que la Transición no se inicia en realidad hasta otro verano, pero del 76, cuando hay un cese real por parte del nuevo Jefe del Estado, del Presidente del Gobierno que había heredado del dictador, Carlos Arias Navarro, y entrega el mandato a Adolfo Suarez.

El término final también es bastante discutible, una gran parte de los autores subrayarían que, puesto que "*transitivo*" quiere decir periodo entre un momento "*ante quem*" y "*post quem*", lo que hay ahí es un cambio de modelo institucional y de legitimidad jurídica y eso se produce, el término final, cuando con la aprobación de la Constitución, en diciembre del 78, deja de estar plenamente operativo aquel sistema institucional dictatorial y aquella legalidad jurídica para empezar otra. Sin embargo, hay personas que dirían que el término de la Transición hay que llevarlo a marzo del 79, porque es cuando tienen lugar unas elecciones democráticas bajo el imperio de la nueva Constitución, otros dirían que 23 de febrero del 81, cuando el proceso involucionista, que intenta dar marcha atrás a la transición, fracasa y ya no es operativo, y quizás algunos en esta mesa se arriesgarían a decir que la Transición no termina hasta que en octubre del año 82 el triunfo electoral, incontestable, del Partido Socialista, viniendo de la tradición anti-franquista y por tanto la operatividad de la alternancia democrática, entra en vigor.

Bien, esto por inicio, por final, y en cuanto a la valoración general, yo creo que se puede decir que hay dos grandes polos antagónicos, que además hemos visto reflejados a lo largo del encuentro, que son básicamente alternativas extremas de un espectro más

matizable que el medio. Para algunos la Transición es la "Santa Transición", una operación, se había dicho aquí, una obra de arte, de ingeniería política, de desmantelamiento de una dictadura, por parte de unas élites post-franquistas que están negociando, pactando, llegando a acuerdos con los líderes de la oposición anti-franquista para conquistar juntos un nuevo régimen democrático, en paz, tranquilo y con libertad y seguridad para todos. Esta misma visión de la llamada "Santa Transición", modélica y ejemplar, ha sido combatida desde el principio, y crecientemente tiene más audiencia por aquellos que postularían que no es la "Santa Transición", sino una especie de "Satánica Transición", una especie de operación política, algo de manejo entre bambalinas, que siempre lideró el franquismo, sus herederos, las élites franquistas, que intimidaron a la oposición democrática con la amenaza del poder de fuerza que tenían, hasta el punto de hacerles renunciar a la ruptura y aceptar una reforma descafeinada, dando origen a una frustración de un movimiento popular, aparentemente, incontenible que hubiera sido capaz de llevar adelante esa ruptura. Básicamente estos son los temas pendientes de análisis, de un balance general de la Transición, que yo someto a la mesa, y que a partir de ahora ustedes tienen ya la palabra para tratar de estos asuntos o de otros, si les pareciera. ¿La primera palabra?

Alejandro Cercas (05:29- 11:56):

Brevemente quisiera referirme a lo que fue mi ponencia en un asunto y luego entrar en un debate de lo que Juan Carlos y algunos de los intervinientes han suscitado esta mañana. La primera observación es incluso referida a que hay otro calendario para la Transición, me vas a pegar, pero yo creo que España adquiere, realmente, y los españoles adquirimos, realmente, la condición de ciudadanos cuando recuperamos nuestra condición de europeos. Es decir, que hay un momento hasta que España no entra en la Unión Europea el 1 de enero del 86, yo, para mí, personalmente, creo que la Transición es en ese momento donde adquiere plenamente todo su sentido y su normalidad.

Los que vivimos esos años tremendos, y es difícil transmitirlo a las generaciones nuevas, vivimos con la idea de que vivíamos fuera de Europa, vivir fuera de Europa era que los Pirineos, como habían dicho los clásicos, separaban a Europa de nosotros, haciéndonos

más africanos que europeos. Los que vivimos la emigración política y económica, realmente cuando pudimos entrar y ser igual que los franceses, los daneses, los holandeses, es cuando realmente España adquiere la plenitud democrática, de modo que, sin modificar vuestras historias académicas, mi impresión personal es que para mí la Transición terminó cuando pude, por primera vez, ir a Europa y no haber ido como fui en mi época estudiantil, como un africano, sino como un europeo.

Segunda cuestión, se han suscitado ahora, y Juan Carlos me permitirá que entre apoyando algunas de las afirmaciones que ha hecho y sobre todo aclarando, creo que es necesario por lo menos, sin decir la verdad, pero decir nuestra verdad. Mirad, los que estábamos en la dirección política en aquellos años, yo recuerdo vivamente las cosas que nos decía Felipe González, nosotros sabíamos que veníamos de la historia de un país que casi no había conocido la democracia, que las dos experiencias democráticas únicas que había habido en España habían sido la I República y la II República, y las dos terminaron en, realmente, en una intervención militar. Se frustraron durante 200 años y en esa, en esa génesis de intentar, tanto en la I República como en II República, intentar llegar a la democracia fue fallida, ¿por qué?, porque, evidentemente, en la I República y en la II República se trató de hacer algo que hoy yo creo que hay la nueva tentación, que es tomar la revancha a años y años que media España ocupó el poder olvidando a la otra media España. Media España conservadora, caciquil, vaticanista, etc; eliminó la posibilidad de una España liberal, una España democrática, progresista, y cuando los demócratas y los progresistas tomaban el poder tuvieron la tentación de hacer lo mismo con la otra media España, y tarde o temprano eso terminó en un conflicto, y desgraciadamente los conflictos siempre terminaron a favor de los más fuertes, que solían ser los que tenían las escopetas.

Mirad, nosotros en la Transición lo que tratamos es de no volver a repetir ese círculo vicioso y tratar, como ha dicho Juan Carlos, de unir a los españoles, porque habíamos visto que hay dos clases de políticos: los políticos que unen y los políticos que desunen a las naciones, y que las tareas económicas y sociales que había que hacer en España nos obligaban a nosotros, un partido como el Partido Socialista, que teníamos unas bases populares y que no éramos revolucionarios de salón, sino que éramos gente que teníamos que responder a las necesidades de la población. Solo en la democracia y a través de reformas podíamos llegar a tener sanidad, educación, progreso, y quisimos sobre todo

consolidar la democracia y no hacer otra vez el juego, una vez más, de imponer el 50% al otro 50% de la nación abriendo un interrogante sobre el futuro.

Balance, y con esto termino Enrique, balance, los políticos no hacemos otra cosa que hacer pronósticos y promesas: *"Si me votáis haré no sé qué"*, yo creo que el balance 40 años después es que hemos podido vivir los españoles juntos, con diferencias, con querellas, pero ha sido la única época de la historia de España donde todos los españoles, de derechas, de izquierdas y de centro, hemos podido vivir; donde ha habido, ayer lo decía yo en mi conferencia, ha habido transiciones, ha habido gobiernos de derecha, ha habido gobiernos de izquierdas y viceversa, la izquierda ha respetado los turnos y cuando ha ganado la derecha hemos dejado gobernar a la derecha, y la derecha nos ha dejado gobernar a nosotros, somos normales. Ahora, podemos estar en un error, podemos haber cometido un error en la Transición, a lo mejor era mejor la otra técnica, ahora que tenemos mayoría vamos a machacar a la media España que ha dejado de tener mayoría, pero nos aplicaran la misma medida cuando ellos tengan la mayoría. Por tanto, mi balance sobre la transición es un balance positivo.

Y una última cuestión, en desacuerdo con algunas afirmaciones que se han dicho, yo dudaría mucho que se pueda hablar de que fue una generación, nosotros, los que hicimos la Transición. Recuerdo que el Comité Central del Partido Comunista, que acepta la monarquía, la bandera, firman por unanimidad todos los miembros de aquel Comité Central, y todos han hecho, o casi todos, la Guerra Civil, y todos son luchadores de la democracia, y en mi partido, en mi ejecutiva, el hombre más cabal, más moderado, no éramos precisamente los jóvenes, el hombre más cabal era Ramón Rubial; y cuando decíamos alguna cosa era Ramón que decía: *"Ya hicimos la revolución del 34 y la perdimos, estar calladitos y vamos poco a poco a ver si conseguimos resolver los problemas de este país"*. O sea, que no fue nuestra generación, fue la generación que yo conocí en Toulouse, la generación de la guerra, la más interesada en cerrar el contencioso histórico y que pudiéramos convivir todos, de modo que eso de que fuimos una generación, la joven, la que hicimos la Transición, yo también, Enrique, lo pondría entre paréntesis. Porque los que más apoyaron una Transición de reconciliación nacional fueron la generación de los que habían hecho la guerra, y si me permitís, también en la derecha, me acuerdo del Teniente General Gutiérrez Mellado que nos decía: *"No nos temáis a los*

Generales que fuimos Alférez provisionales, temed a los Comandantes o a los jóvenes que no hicieron la guerra, nosotros que hicimos la guerra y que sabemos los horrores de la guerra, somos los primeros, la generación de la guerra, que más interesado estamos" , aunque le doliera, como le dolía, pero más interesado estuvo en el gran acuerdo nacional que fue la Transición.

Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (11:59-20:49):

Bueno, yo primero tengo que declarar, aunque es fácilmente calculable, que no soy de la edad como para haber vivido la Transición de forma activa, era un estudiante de Bachillerato, y que lo que conozco, y por tanto a partir de ese conocimiento, lo que me permite expresarme en público y en mi actividad profesional, es a partir de la investigación y del estudio. Yo voy a intentar recoger los planteamientos que el profesor Moradiellos ha hecho en la mesa, primero, él conoce mi opinión, pero ustedes no, para mí la Transición no empieza con la muerte de Franco, empieza a partir del verano del 76, una fecha indefinida, no solo porque Suárez luego sea una persona importante en el proceso de transición, sino porque empiezan a cambiarse las cosas. El primer Gobierno de la monarquía, para mí, tiene un proyecto político muy limitado, de una democracia limitada, la hemos llamado pseudo-reformista, porque no quiere una democracia plena y por lo tanto para mí esa no es la Transición que se hizo y por tanto no es el inicio de esa Transición. A partir del verano del 76, no solo porque Suárez pusiera en marcha el proyecto de Ley para la Reforma Política, eso sería insuficiente, sino por todas las consecuencias que eso tuvo después, que llevó al acuerdo a ese Gobierno con esa oposición, que había sido rupturista y que ahora busca la reforma pactada a partir del 77.

Estoy de acuerdo con lo que ha planteado Juan Carlos Rodríguez Ibarra de que las Cortes se convirtieron, se auto convirtieron en Constituyentes, cuando no lo habían sido y lo fueron, fundamentalmente, porque hay un resultado insuficiente que lleva al pacto, que exige el pacto, y eso yo creo que fue positivo. Un resultado, por cierto, distinto del que se especulaba, ¿eh?, los españoles votaron lo que votaron, y eso fue muy importante, y a partir de ahí se llega, por la presión de la ciudadanía reflejada a través de voto, a ese proceso pactado de Constitución.

Para mí, termina la Transición a partir de finales del 82, principio del 83, no soy exacto en fechas, porque creo que los procesos históricos no cambian de la noche a la mañana, nadie se acuesta estando en una dictadura y se levanta estando en una democracia, sino que son progresivos. ¿Por qué busco esas fechas?, es verdad que el argumento, y yo lo decía ayer en mi ponencia, la victoria del Partido Socialista fue importante, por lo que tuvo, y lo decía ayer, de voto masivo, de ese porcentaje tan elevado tanto de votos como de escaños en favor del Partido Socialista y porque venían, el Partido Socialista venía, de la legitimidad democrática anterior que había sido la II República, eso ya, de por sí, es importante. Pero, yo creo, que hay tres argumentos más que coinciden en estas fechas: el que el proceso autonómico está finalizado, prácticamente, en ese momento, de hecho, los últimos Estatutos de Autonomía se aprobaron en los primeros meses del 83, y la Transición fue, además del proceso de democratización, un proceso de descentralización, no solo administrativa, sino política, que ha cambiado la naturaleza del Estado español, como creo que es conocido; hay un tercer argumento, y es que, el gran peligro, la gran incertidumbre, que es la involución protagonizada por los militares ha concluido, no por el 23-F, sino por el 27-O, que se olvida, que fue el intento de Golpe de Estado más duro, que fracasó y fue en la víspera de la jornada electoral del 28 de octubre del 82. Ese tercer argumento creo que es de peso, porque a partir de ese momento no se puede hablar, con rigor, de un auténtico peligro de Golpe Militar, aunque siempre estuviera la precaución de a ver qué pasaba con los militares. Y un cuarto argumento, que suele ser el más olvidado, y es, que para esas fechas están terminando de ejercer su papel las corporaciones municipales que habían sido elegidas en 1979 y que tienen, entre otras cosas, como gran misión extender la democracia, extender lo que se había hecho en la Transición a todos y cada uno de los rincones de la geografía nacional. Se está viendo en los pueblos, en los municipios, hasta en los más pequeños, que sus corporaciones han sido elegidas democráticamente, que se está discutiendo, se está debatiendo, incluso se está enfrentando más de lo que hoy retrospectivamente se recuerda, pero se está haciendo con unas reglas del juego democráticas y por tanto sin, normalmente, sin agresividad y sin violencia.

Eso en cuanto a la cronología, y aunque sea brevemente, respecto al balance, yo antes he oído una de las intervenciones, que no sé si la he entendido bien, cuando se afirma que la Transición fue un maquillaje, un lavado de cara, me ha parecido entender, del franquismo. Yo no sé si eso quien lo ha dicho es que lo piensa así o lo he entendido mal, o que alguien

lo ha escrito y lo ha leído y por tanto refleja esa opinión, no voy a hablar del que lo ha dicho, sino del que lo haya podido escribir. Para mí, como investigador de la Transición en ya muchos años, esa afirmación solo puede ser debida a dos causas, y no sé cuál de las dos puede ser más lamentable: una, la causa de la ignorancia, dos, la causa del intento de manipulación de la historia, no digo el que lo ha expresado, sino el que lo haya podido escribir, que sé que hay libros también escritos que argumentan esto. ¿Por qué?, porque en rigor y en puridad, después de cualquier investigación que se haga o cualquier estudio que se haga sobre el proceso de Transición de la democracia, decir que eso es un lavado de cara del franquismo es, desde luego, no estar diciendo la verdad, es estar acabando con un proceso histórico que ha permitido que en España yo pueda estar hoy hablando aquí con toda libertad, sin que nadie me esté condicionando, y por cierto, lo que están preguntado también lo puedan hacer con libertad. Que han permitido el que España haya avanzado de una manera significativa, como no lo había hecho nunca en la historia de España y que tengamos unas reglas del juego homologables a cualquier país democrático, si entendemos por democracia lo que a mí me enseñaron siendo universitario, si creemos en otro tipo de democracias con apellidos, ya sean democracias orgánicas, como la que decía el franquismo que tenía o democracias populares como la que había en la Europa del Este, ya no estamos hablando de lo mismo. Si hablamos de democracias en el sentido que se entiende en occidente, nuestra democracia, surgida de esa Transición, es homologable a cualquier país occidental y eso, todos los estudios politológicos, todos los estudios historiográficos, lo han afirmado. No soy una excepción, y no creo que el que alguien lo opine, porque hay una cuestión que está clara el derecho de opinar nunca lo vamos a negar, pero no siempre el derecho de opinión equivale a conocimiento y eso, yo creo, que tenemos que hacer el esfuerzo de desterrarlo, y voy terminando.

¿Dónde está el problema? a mi juicio, en mi juicio, es que, cuando yo empecé a estudiar la Transición yo no me creí lo de la "Santa Transición", yo no me creí lo de la Transición dirigida por las élites, yo eso no me lo creí, como muchos otros compañeros, e investigamos y apostamos por una Transición que fue el producto de la participación de la ciudadanía, no ese mero y juicioso espectador que esa interpretación elitista nos decía que había sido la Transición, y que por cierto ahora se vuelve a decir desde otras posiciones ideológicas, no, el pueblo español actuó de dos maneras: cuando no tenía libertad oficialmente, cuando no estaban reconocidas las libertades y no podían ejercer el

derecho al sufragio, esa defensa de la democracia la expresó en las manifestaciones, en las huelgas, en los conflictos, en las movilizaciones, y cuando tuvo oportunidad de ejercer derecho al voto, la expresó en las urnas. Esa es la participación del pueblo español y dio lo que dio, nos guste o no nos guste a posteriori lo que entonces se dio. Entonces, a mi juicio, esa Transición no fue tan perfecta como se nos contaba, por supuesto no fue planificada y esto, Felipe González, creo, que lo decía en unas declaraciones, hubo más de sentido común que de libreto, libreto que no fue escrito en ningún sitio, ni en Estoril, lo digo por los monárquicos exiliados, ni en Suresnes si quiera, el libreto se fue construyendo paso a paso. Por tanto, no fue una Transición modélica, como a veces se ha comentado, fue una Transición difícil, fue una Transición que tuvo mucha violencia, más de la que también se ha reconocido, pero que salió razonablemente bien, y así han estado opinando durante décadas los españoles cuando se habla de transición.

¿Cuál puede ser el problema?, y de verdad que ya termino, que ahora tenemos problemas actuales muy serios y, además, yo creo que, por supuesto, que hay que evolucionar y cambiar las cosas que se hicieron hace treinta y tantos años, claro que sí. Hay una Constitución que hay que revisar y que adaptarla, pero no por ello hay que condenar la que se hizo en el 78, que ha estado vigente, para bien, durante varias décadas. El problema, es que tenemos una crisis económica que está arrasando, sobre todo, con los jóvenes, y eso sí que es un problema, estamos teniendo un problema de falta de garantías sociales para los jóvenes, pero yo os voy a hacer una pregunta, lamentablemente, en muchas familias hoy se puede vivir con la pensión del abuelo, esa pensión viene como resultado, nos guste aceptarlo o no, de las políticas sociales que se hicieron hace treinta y tantos años. Entonces, no desmontemos el pasado porque hoy no nos gusta el presente, cambiemos el presente para tener un futuro mejor, pero no neguemos el pasado y, sobre todo, no manipulemos el pasado, esa es mi opinión y ese es el balance que yo hago de la Transición.

Bruno Vargas (20:54-27:42):

Bueno, yo estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Rafael y entonces lo que voy a dar es un poco la visión desde fuera, desde Francia. La Transición, ni fue santa, ni modélica,

fue y punto, y visto desde fuera fue un éxito. Porque como acaba de decirlo, ahora España, bueno ahora, desde 1986, porque la fecha es importante, es una democracia homologable con cualquier democracia, con los mismos éxitos y los mismos problemas, la corrupción y la crisis económica, pero que estamos viviendo en toda Europa, no solamente en España. Claro, 1986, es muy importante la fecha, yo sí que acabaría la Transición en el momento en que España ingresa en Europa, porque a partir de ese momento no hay vuelta atrás, pero al ingresar en Europa también España tiene que aplicar las mismas políticas y, sobre todo, en materia económica, lo cual hace, que se pueda homologar, equiparar, lo que está viviendo España con los demás países y esto para mí es fundamental.

En cuanto a la fecha de cuando empieza, yo estoy de acuerdo que es a partir del momento en que se vota la Ley de Reforma Política y, sobre todo, el mes de noviembre cuando ocurre esa famosa huelga que quiere ser una huelga general pero que fracasa. A partir de ese momento es cuando se entra en el consenso y en el compromiso, porque las fuerzas de izquierdas ven que no tienen las fuerzas suficientes para ir hacia la ruptura, ahí, sí que yo quisiera, con esa visión desde fuera, decir que aquellos hombres, aquellos políticos, tanto de izquierdas como de derechas, sí que tuvieron una visión de Estado y sería conveniente que ahora, los de ahora, tuvieran también esa visión de Estado, un Estado que fuese autonómico o federal, pero que tuviera esa visión de Estado para saber qué país construir.

Luego, también quería decir una cosa sobre la II República, cuando dice que ha fracasado, yo no estoy muy de acuerdo, porque ahí también había un proyecto de modernización y si fracasa es porque las fuerzas de siempre, los poderes de siempre, no les dejan. Encima, estaban en un momento en que aparecen los fascismos, en un momento de la historia en que esas fuerzas de la modernización están solas y no solamente están solas en España, sino que las que están fuera, en Francia, principalmente, y en Inglaterra, los abandonan. Y el fracaso está ahí, no porque se van a enfrentar en una lucha entre la revancha, no había revancha, a mí que me expliquen en el programa de Azaña del Partido Socialista, en el año 31, donde está la revancha. Los que quieren modernizar un país, implantar el laicismo, por ejemplo, modernizar, también, la industria, hacer reformas sociales, a ver, las reformas de Largo Caballero, en el Gobierno de la II República, en el Ministerio de Trabajo, no tenían nada de revolucionario, pero nada, ni siquiera

socialdemócrata y, sin embargo, las fuerzas de siempre, los poderes económicos o facticos, como se decían antes, la Banca, la gran industria, los terratenientes, se oponen.

En el 78 no pasa eso, ¿por qué no pasa eso?, porque, afortunadamente, hay una Europa ya democrática, un mercado común, hay un futuro, una visión de futuro, una proyección política de futuro dentro de Europa, y el gran reto que se gana es cuando el Gobierno socialista logra que España ingrese en Europa, y a partir de ese momento ya España está en la corriente de Europa, vuelve a la corriente de progreso de Europa. El problema actual es la crisis económica, el gran problema es este, ¿cómo resuelve España ese problema?, pero no solamente España, sino también Europa, porque el problema que conoce España hoy es el mismo problema en Francia, en Alemania, donde nos dicen que no hay crisis, a ver, en un país donde hay nueve millones de trabajadores pobres, ¿es esto el futuro?, ¿ese es el futuro de los jóvenes?, van a trabajar, pero ¿quién vive con 700, 800 o 1.000 euros?. En Francia son siete millones de trabajadores pobres, gente que trabaja pero que no tiene, ni siquiera, para tener una casa, un piso, un alquiler, ¿es esto el reto de estas nuevas generaciones?

Y es el mismo reto en España que en otros sitios y esto, afortunadamente, pues sí que hace que este país, después de tantos años fuera de la historia de Europa, haya regresado con los mismos problemas, y ahí estoy de acuerdo. Saldrá este país de la crisis, con los demás si hay más Europa y no menos, y por eso es, yo lo veo ahí, es un peligro que esas nuevas fuerzas que irrumpen, sobre todo en la izquierda, en España, Francia y Alemania, digan: *"no, el problema es Europa"*, no, la salvación es Europa, ahora, ¿qué Europa?, ¿la Europa de Maastricht?. Como decía el Presidente Ibarra: *"no, hay que resetear"*, empezando por Maastricht, esa política, todas esas políticas que han nacido del social-liberalismo o liberalismo nacen en Maastricht, y claro, en Maastricht lo que se pudo hacer, lo que intentó Felipe González y que intenté decirlo ayer, con los fondos de cohesión, claro que se podía porque había un ciclo económico en auge, pero ahora no. Entonces, hay que repensar esa política económica y por una vez, tal vez, mirar hacia los Estados Unidos, no los Estados Unidos de Trump, sino lo que hizo Obama, ¿cuánto dinero se ha invertido?, en la oferta, según la política de oferta, y no de demanda como estamos siguiendo. Y cuando veo lo que se avecina en Francia, que sea Macron o Fillon, Fillon

ya, afortunadamente, no creo que sea, pero es más de lo mismo, o sea, ¿más Europa?, vale de acuerdo, pero con la misma política económica, eso no creo que sea la solución.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (27:44-32:28):

Bien, como ven ha habido tres intervenciones y tres fechas distintas, lo que indica también la personalidad y el carácter de este país. Somos bastantes descreídos, no tenemos ni símbolos, ni fechas. Portugal: 25 de abril, revolución: "Los Claveles", "La Bastilla": Francia, nosotros no tenemos ni símbolos, ni fechas, ni himno casi, tenemos pocas cosas en ese sentido.

Vamos a ver, yo estaba en Francia el 25 de abril de 1974 como consecuencia de una, de un expediente universitario en Sevilla, porque nosotros también, de vez en cuando, interrumpíamos clases, lo que pasa es que te expedientaban o te metían en la cárcel, ahora es más fácil. Nos expedientaron quien después fue Ministro de Autonomía y fuimos, Alfonso Guerra nos llevó, al despacho de un abogado, famoso y prestigioso, laboralista que se llamaba Felipe González, que casi nos echó a la calle porque él no defendía estudiantes burgueses, él defendía solamente obreros. De pronto, esa noche escucho, por Radio Nacional de España, la revolución de Portugal, yo creo que la Transición empieza con la "Revolución de los Claveles" en Portugal, desde mi punto de vista, es decir, cuando un grupo de jóvenes oficiales portugueses deciden derrocar al régimen de Salazar y empieza una democracia en Portugal.

Parecía claro que eso no tenía fin en la frontera con España, sino que se iba a extender en un momento además donde el régimen franquista estaba bastante debilitado. Y estoy de acuerdo con la terminación en el 1 de enero de 1986, es decir, cuando España ingresa en la Unión Europea se acaba la Transición, desde mi punto de vista, porque antes había habido el Golpe de Estado del año 1981, yo estuve allí, por cierto, no era tan pacíficos como algunos han intentado querer demostrar, la gente era bastante violenta y salvaje, pero después hubo la que tú has señalado del año 82, del 27 de octubre de 82, el día antes de las elecciones, los famosos Coroneles Crespo, los hermanos Coronel y Teniente coronel, y en el año 83 en el día de las Fuerzas Armadas en Zaragoza, que iban a volar la

tribuna de autoridades con los reyes y todo el Gobierno incluido, es decir, que la cosa estaba todavía bastante eso, esas son mis dos fechas.

La conclusión, estoy de acuerdo con lo que han dicho los tres intervinientes anteriores, es decir, la Transición fue un éxito, se hizo lo que en aquel momento se consideró que se debía hacer y como se ha dicho ya varias veces, este es el momento de que se pueda revisar, que ha habido una crisis económica, que hay una crisis económica, de acuerdo, pero que no estoy nada de acuerdo con la frase que dice que nuestros hijos viven peor que nosotros. No es verdad, nuestros hijos viven mejor que nosotros, y desde luego mejor que nosotros que tenemos ya sesenta y tantos años de edad, mi hija vive mejor que yo, infinitamente, y los estudiantes que están aquí viven mejor que yo, pero infinitamente.

¿Qué es lo que ocurre?, que de vez en cuando el vivir mejor no depende solo de los políticos, sino que hay que ganárselo. Y aprovecho la pregunta que se me hacía del 25 de marzo para recordar que no solamente los jornaleros expropiaron fincas, ocuparon fincas, es que había jornaleros, y está escrito, en Extremadura que con nueve hijos cuando se ponían en la plaza del pueblo para ser contratados y les querían pagar un salario de miseria, había algunos que decían: *"yo por ese dinero no trabajo"*, y se iba para su casa para intentar darle algo caliente a su mujer y a sus nueve hijos, que no tenían ni suegros, ni abuelos, ni nada, nueve hijos, y se negaban a trabajar por salarios de mierda. No sé si se toma nota, porque no solamente todo depende de la política, hay veces que hay que decir a lo mejor como los jornaleros del 25 de marzo: *"por salarios de mierda yo no trabajo"*.

Enrique Moradiellos (32:35):

Se trata, también, de que...

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (32:36):

De que discutamos

Alejandro Cercas (32:38-35:28):

Yo, por discutir con mi amigo Bruno, bueno, por corregirle, yo lo que creo es que no me he expresado bien. No es que la II República trate de crear un régimen de media España y tomar la revancha sobre lo que ha sido la Restauración, la monarquía, tal, no, no es esa mi concepción, pero si digo al mismo tiempo y con toda la claridad, que a partir de la radicalización, de la división del Partido Socialista, de las elecciones del Frente Popular y ,sobre todo, de lo que ocurre el mes de marzo, abril, mayo y junio del 36, el bando republicano renuncia o una parte muy importante de la izquierda renuncia a un entendimiento con la derecha y prepara el enfrentamiento, es eso a lo que me refiero.

Es decir, hay un momento que nosotros no hemos vivido en la Transición, que es ahora lo que parece que vuelve otra vez aquí, es decir, que sobre una base de gran mayoría nacional como era la Constitución del 14 de abril hay una base que dice: "*tenemos ya fuerza para imponer a media España una revolución social*", rompiendo la Constitución, eso hay que reconocerlo que ocurre y es un gran error. Es un gran error, no dicho por mi ¿eh?, dicho, antes he dicho Ramón Rubial, por Ramón Rubial, como dice: "*la revolución del 34 había razones para hacerla, pero fue un gran error*", por una cuestión muy clara, porque se perdió.

Unos dirigentes, unos partidos políticos, que lanzan a una ciudadanía a una batalla que van a perder, como mínimo son unos irresponsables, porque a diferencia de lo que hay, y en eso sí que hay una diferencia entre los nuevos partidos en general, no me refiero a uno, sino en general, y a los viejos, es que los viejos partidos tenemos una experiencia de lo que ha pasado en la historia, y una de las experiencias de la historia, que yo, viejo abogado laboralista se lo he oído a muchos sindicalistas, lo importante no es hacer una huelga, o lo importante no es hacer una revuelta o una revolución, lo importante es ganarla, porque como la pierdas los que van a sufrir van a ser, no precisamente los que la dirigen, sino los que la realizan y la pierden. Entonces yo en ese sentido es lo que hablo de la República, la primera también, igual, me pareció un esfuerzo fracasado, la II República fracasa porque no pueden convivir las dos España, no por la Constitución, sino por la dinámica política que hay en la II República donde los culpables, por supuesto, son los golpistas, pero la otra parte está dispuesta a asumir el reto de enfrentarse y a ver quién tiene más fuerza, o sea, el objetivo de febrero a julio del 36 es claramente una presentación de una

España bipolar, enfrentada una a otra, eso es lo que yo creo que, en cambio, nosotros hemos impedido durante la Transición, por lo menos hasta el día de hoy.

Bruno Vargas (35:31-39:59):

No, bueno, esto no sé si como estamos hablando de la Transición, si nos metemos en la II República [*le interrumpe Alejandro Cercas: no, la Transición como superación de un...*] si, no, no, en eso sí que estoy de acuerdo y también estoy de acuerdo cuando dices que fracasan porque no están preparados, y el fracaso es de los dirigentes que van a una revolución sin estar preparados y ahí está el fracaso.

Luego, para volver a la Transición, desde la perspectiva exterior, es verdad que yo, cuando empecé a venir a España en el año 79, era una España que ya empezaba a cambiar, ¿no?, después de las segundas elecciones, después del voto primero de la Constitución, y el cambio que ha habido en España es tremendo, o sea, España ha cambiado mucho más que Francia, también se me dirá que Francia llevaba ya 30 años de democracia, ¿no?, pero lo que sí es verdad es que ha cambiado. También yo recuerdo que hasta la crisis del 2008 el sistema de sanidad en España era mejor que el francés, también antes se decía la construcción de escuelas, de institutos y de universidades, hay que ver las universidades españolas comparándolas con las francesas, el estado de decaimiento que hay en Francia en las universidades.

O sea, que ha habido, yo creo que sí, un proyecto se ha llevado a cabo, pero, en efecto, ha llegado a España en un momento en el que tiene que cambiar, y lo que sea dicho antes, si hay que cambiar la revolución, perdón, la Constitución, se cambia, pero bueno, para cambiar una Constitución se tienen que reunir las fuerzas políticas y hablar, y en una democracia se cede, te doy y me das, es esto. Lo que pasa que, es por eso que, y tal vez no están de acuerdo algunos estudiantes, el hecho de Podemos, por ejemplo, se ha visto en el último Congreso de Podemos, yo dudo mucho que se pueda estar en las instituciones y en la calle, o sea, esto se ha intentado, el Partido Comunista, por ejemplo, en Francia o en Italia, lo intentaron, promover movimientos en la calle y estar en las instituciones y llegó un momento que se dieron cuenta de que no, que esto no se podía hacer. No ha habido, por ejemplo, en Europa, en la Europa occidental, ¿eh?, estoy hablando de los

partidos comunistas en la Europa occidental, partidos tan metidos en los movimientos sociales. En Francia en los años 70, hasta mediados de los 70, el Partido Comunista estaba en los movimientos sociales y estaba en las instituciones, era el primer partido de izquierda, tenía el 25%, y no hablemos de Italia, el Partido Comunista de Italia. ¿Al final que pasó?, que con el cambio económico esos partidos, bueno, el cambio económico y luego también la caída del muro de Berlín, esos partidos prácticamente habían desaparecido, el Partido Comunista Italiano ahora es el PDS, es un partido socialdemócrata, han ido desapareciendo.

Por eso, yo creo que, en el caso español, y lo veo desde fuera, es una oportunidad, lo digo con sinceridad, Podemos para España es una oportunidad. Cuando vemos lo que está pasando en Francia, que el Partido así, que tenemos un frente nacional que ocupa casi el 30% del electorado, es un peligro, cuando resurge también una extrema derecha en Alemania, y que sin embargo en España ese descontento que se ve en las calles, en la sociedad, en las urnas, viene de un partido de izquierda, yo la verdad, lo digo con sinceridad, me parece una oportunidad. Claro, lo que pasa es que esa oportunidad hay que transformarla en algo positivo. Y la verdad que es muy positivo, y es interesante desde el punto de vista académico ver lo que pasó en el último Congreso, esa lucha que hay entre, por ejemplo, los partidarios de Errejón y los partidarios de Pablo Iglesias, pero insisto, no hay nada nuevo en Podemos para mí, en la creación de ese partido no hay nada nuevo y en la lucha que se está produciendo no hay nada nuevo.

Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (39:59-43:17):

Yo quería, retomando un poco lo de la Transición, yo creo que todos, independientemente de lo que cada uno piense, convendremos que la forma de actuar en democracia es a través del voto, ¿no?, y que, como se ha dicho también aquí, los partidos políticos son un instrumento imprescindible porque esto, además, lo siguen todas las fuerzas políticas que crean sus partidos, incluso actualmente el caso de Podemos se ha convertido en un partido para ser un vehículo de llevar la opinión de una parte de la ciudadanía a las instituciones, por tanto, partidos políticos y voto son elementos esenciales en una democracia, en una democracia como la entendemos.

Si nos vamos a los años de la transición yo quiero hacer una pregunta, que no es retórica precisamente: ¿qué apoyos ciudadanos tuvieron las posiciones políticas que negaban el proceso de transición que se llevó a cabo?, pues, la extrema derecha en las primeras elecciones no tuvieron ni un solo escaño y los que dentro de la derecha “*fraguista*” se opusieron a la Constitución fueron castigados las elecciones siguientes, pasando, porque hay que decirlo también, la mitad de Alianza Popular no votó la Constitución, que eran 8 solo la mitad, pero la mitad es un 50% y 50% es un porcentaje muy alto; bueno pues las siguientes elecciones, aunque salió el único Diputado que ha habido, Blas Piñar, en el 79, en cambio Alianza Popular pasó de 16 a 9 Diputados, por tanto se castigó a la extrema derecha por parte de la ciudadanía en todo el proceso de transición. ¿Y la izquierda radical cuantos escaños tuvieron en el conjunto de España en las tres legislaturas, la posteriormente convertida en constituyente y las dos ya constitucionales después del 78?, ¿cuántos Diputados? a nivel de Estado, ¿no?, alguien me puede decir la excepción puede ser el caso del País Vasco y en parte Cataluña, solo muy en parte, pero sobre todo el País Vasco, pero en el conjunto del Estado ¿cuántos?, entonces sí, ¿de qué porcentaje estamos hablando de voto ciudadano y representación parlamentaria que estuvo presente en las Cámaras, que es la máxima institución de representación popular?, ¿qué porcentaje cuestionaron el proceso?, que se diga.

Yo estuve en un Congreso que se llamó “Las otras protagonistas”, sobre la izquierda radical, un Congreso que hubo en Madrid, y ahí se decían cosas que, claro, tenían una respuesta muy fácil: ¿cuántos votos obtuvisteis?, ¿cuántos?, porque si en la primera convocatoria no se pudieron presentar con sus siglas en la segunda y la tercera sí, ¿cuántos votos obtuvieron?, ¿el 5%?, creo que estoy exagerando, ¿el 3%? Y ahora mi pregunta, y no es retórica, ¿un 3% o un 4% puede imponer sobre el noventa y tantos por ciento restante? y ahora si trasladamos ese discurso a la actualidad, ¿un 20% puede cuestionar a un 80%?, que alguien me argumente, por favor. Eso no significa que ese 20% no tenga razón en muchas cosas de las que se planteen y tengan que convencer a otra parte importante de la representación ciudadana para conseguir su objetivo, eso es legítimo en política, pero no puede imponer el 20% al 80%, eso no es democracia.

Enrique Moradiellos (43:23-43:52):

¿Queréis alguno intervenir?, pues entonces, me temo que ya estamos agotando casi el tiempo dedicado a esta cuestión y voy a cerrar el curso, el encuentro, dando las gracias, muy efusivamente, a todos los participantes, compañeros académicos que habéis venido de fuera, a los testigos y protagonistas que han aceptado estar con nosotros y desde luego a todos ustedes que han tenido la amabilidad de seguir las sesiones y seguir el curso. Muchas gracias y hasta la próxima.

